

Dante una de las más duras imprecaciones contra Italia que contiene la *Divina Commedia* (1), habló de aquel gran conquistador cristiano con desabrida y bárbara injusticia, semejante á la que empleó el sublime poeta florentino para juzgar á su hijo Alfonso X.

Por aquellos tiempos existía en Provenza con el nombre de Blacás, ó Blacatz, ó En Blancatz (asi le llaman las biografías provenzales), un caballero de alto linaje, que cautivaba á las gentes con atracción irresistible. Vemos en Nostradamus, pero principalmente en los códices del Vaticano extractados por Crescimbeni (t. II, pág. 121), que nadie podía competir con él en gallardía, en valor, en cortesía, en generosidad y en honor. Extremada hubo de ser, principalmente, su largueza, cuando los poetas de su época, por él grandemente protegidos y festejados, le convirtieron en prototipo de humanas perfecciones. Díez no le otorga un puesto muy aventajado en el parnaso provenzal, pero reconoce que la gratitud inspiraba aquel himno unánime de alabanza, y que eran fundamento del gran renombre de Blacás su valor y su munificencia, las dos cualidades que realizaban, antes que cualquiera otra, á los más ínclitos caballeros (2).

(1) «Ahi serva Italia, di dolore ostello,
nave senza nocchiero in gran tempesta,
no donna di provincie, ma bordello.»

(Purgatorio, canto vi.)

(2) «Die Troubadours ergreifen jede Gelegenheit, sich diesen ihren Gön-
nern auf eine Weise erkenntlich zu zeigen... Tapferkeit und Aufwand waren
die beiden Richtungen, worin die Grossen ihren Ruhm suchten; beiden
mussten sich in vollkommener Ritterlichkeit vereinigen.»—(Friedrich Díez:
Leben und Werke der Troubadours.—Blacatz.)

Á su muerte, Sordel, en loor de su amigo y favorecedor, compuso una especie de himno fúnebre, que más que himno es un acrimonioso *serventés*. Dice en él que para regenerar á los poderosos del mundo cristiano hay que dividir en menudos pedazos el corazón de Blacás y distribuirlos entre los príncipes inhábiles y apocados, á fin de vigorizar su alma con tan vivificador sustento. Llama necio al rey de Francia (San Luis), y del de Castilla (San Fernando) dice: que debe comer por dos, pues rige dos reinos y no vale para gobernar uno solo (1).

Esta sátira de Sordel, insolente y poco estética en realidad, fué una de las canciones provenzales más conocidas y celebradas en la Edad-media.

Otros poetas menos apasionados y más justos aplaudieron los hazañosos hechos del gran monarca Fernando III; pero el apogeo del lustre y del favor de los trovadores provenzales en España es sin duda el reinado de D. Alfonso el Sabio.

Era la época en que, á consecuencia de la terrible lucha albigense (que aun más que cruzada religiosa fué, por parte de la Francia septentrional, guerra de dominación y conquista), la brillante falange de los trovadores provenzales se alejó de aquellas comarcas ensan-

(1)
«E deseguentre (*después de*) lui manjen lo Reis francés
pois cobrara Castella que pert per nesciés (*necedad*).»
.....
«E lo Reis castelás taing qu'en manje per dos,
car dos regismes ten, e per l'un non es pros.»

(SORDEL. Lamentación que empieza: *Plaigner voill en Blacatz*.....)

grentadas, refugiándose principalmente en Italia y en España.

Alfonso les dispensó sin tregua en Castilla tan benigna y generosa hospitalidad, que no hubo soberano en cuyo honor entonasen aquellos cultivadores del *gay saber* tantos himnos de gratitud y de admiración. No es dable recorrer colecciones de trovas provenzales ni biografías, antiguas ó modernas, de sus autores, sin dar á cada paso con alabanzas ó con recuerdos lisonjeros del Rey castellano. No pocos reproducen los laboriosos historiadores literarios Milá y Balaguer; pero algunas más se encuentran todavía buscándolas con ahincada atención en las diferentes obras destinadas al estudio de los poetas franceses, catalanes é italianos que escribieron en la lengua de *oc* (1).

(1) Citaremos algunas de las más conocidas é importantes:
BIOGRAFÍAS PROVENZALES ANÓNIMAS DE LA EDAD-MEDIA.

Las Vidas dels Trovadors (escritas en provenzal por autores del siglo XIII).
Magradoux, Librairie Romane, 1866.

LE MOINE DES ÎLES D'OR. (Las Islas de Hyères.) Sabio religioso, de la ilustre familia genovesa Cibò. Fué bibliotecario del monasterio de San Honorato de la isla de Lerín, y habiendo encontrado allí un precioso caudal de manuscritos de varias lenguas y facultades, y entre ellos gran copia de poesías provenzales reunidas en dicha biblioteca por mandato de Alfonso II de Aragón, formó una compilación famosa, de la cual se aprovecharon Nostradamus y otros escritores. Floreció este erudito por los años de 1380, y fué llamado *el Monje de las Islas de Oro* porque vivía casi siempre en las Islas de Hyères (cerca de la costa SE. de Francia). De su colección dice lo siguiente la *Istoria della volgar poesia* de Crescimbeni, vol. II, pág. 162: «Un Codice ms. di Raccolta di Rime provenzali fatta dal Monaco dell' Isola d'Oro, si trouva nella Vaticana; il qual Codice noi crederemmo que fosse il si spesso citato 3.204, il quale veramente è scritto con ogni attenzione.»

HUGO DE SAINT CEZARI. Así lo llama Nostradamus, y también Díez, que

Del aplauso universal con que la Europa entera aclamaba á Alfonso como cultivador y protector generoso de las letras, casi nada sabríamos si no nos lo hubieran dicho los poetas italianos y provenzales. Sólo un competidor tenía el magnánimo soberano de Castilla que, como amante de las letras amenas, pudiera igualársele entre los principes contemporáneos, á saber: el emperador Federico II, rey de Sicilia. Ambos, en medio de los azares de una vida inquieta y borrascosa, cifraban

de Nostradamus copia el nombre. De este religioso del monasterio de Mont-Majeur (cerca de Arles) dice Crescimbeni: «Negli anni 1450.... mori Ugo di Sancesario, ultimo poeta provenzale di cui s'abbia notizia.» (*Istoria della volgar poesia*, lib. II.) Fué uno de los compiladores de biografías de los trovadores del Languedoc y de la Provenza. Crescimbeni menciona otros autores de cuyas obras pudo sacar Nostradamus algunas noticias.

GIOVAN MARIO CRESCIMBENI. Su traducción del libro de JEAN DE NOSTREDAME (*Nostradamus*, hermano del célebre inventor de los almanaques proféticos), *Vies des plus célèbres et anciens poètes provençaux* (Lyon, 1575), es de suma importancia. No sólo rectifica los yerros del autor francés, sino que da nueva luz y riqueza á las biografías con copiosas notas, muy nutridas de datos, asiduamente recogidas en las obras de insignes escritores y en los códices provenzales de la Biblioteca Vaticana, de la de San Lorenzo de Florencia y de otras de Italia. Es también digna de gran estima por su erudición y abundancia la adición á las *Vidas* de Nostradamus que publicó Crescimbeni con este título: *Giunta al Nostradama contenente varie notizie istoriche di molti altri poeti provenzali, cavate da' Mss. Vaticani, e altronde*. Algunas noticias de esta adición de Crescimbeni están tomadas de la curiosa serie de los poetas provenzales de la edad de oro, escrita por D. ANTONIO DE BASTERO en el t. I de su *Crusca provenzale* (único que fué dado á la estampa). Roma, imprenta de Antonio Rossi, 1724.

MILLOT (CLAUDE FRANÇOIS-XAVIER), de la Academia Francesa: *Histoire littéraire des Troubadours*; Paris, 1774. El mérito esencial de esta obra, á saber, las laboriosas investigaciones hechas en las bibliotecas de Francia, y sobre todo de Roma y del resto de Italia, para descubrir poesías y noticias

gran parte de su gloria en dar amparo y vuelo en sus Estados á cuanto es pábulo del ingenio, del arte y de la ciencia.

Díez hace notar que los trovadores no prodigaron tanto sus alabanzas al famoso Emperador como á otros príncipes ilustres, y de aquí deduce que, si bien muy aficionado á la poesía y poeta él mismo, no es dable asegurar que pusiese esmero en mostrarse obsequioso con los trovadores y provenzales (1).

biográficas de los trovadores, pertenece, como lo declara el mismo abate Millot, á otro Académico, JEAN BAPTISTE DE LA CURNE DE SAINTE-PALAYE, incansable colector de antiguos monumentos de historia política y literaria. «Je n'ai fait (dice Millot) que mettre en œuvre les matériaux qu'il a rassemblés avec tant de peine.»

RAYNOUARD: *Choix des poesies originales des Troubadours*. Paris, 1818.

FRIEDRICH DIEZ: *Leben und Werke der Troubadours*. Zwickau (Sajonia), 1829. De este importante libro, lleno, como todos los de su ilustre autor, de erudición y de perspicaz y certera crítica, no puede dar sino muy incompleta idea el resumen analítico publicado por el Barón de Roisin á continuación de su traducción de otro libro de Díez, *Die Poesie der Troubadours*.

C. A. F. MAHN (El Profesor. = † 1887):

Die Werke der Troubadours, in Provenzalischer Sprache. Lyrische Abtheilung; 4 tomos, 1846-1881, Berlín.

Gedichte der Troubadours in Provenzalischer Sprache. Zum ersten Mal und treu nach den Handschriften in den Bibliotheken Frankreichs, Italiens und Englands herausgegeben; 4 tomos, 1856-1873, Berlín.

Commentar und Glossar zu den Werken und Gedichten der Troubadours, etc., 2 cuadernos, 1871-1878, Berlín.

Die Biographien der Troubadours in Provenzalischer Sprache (2.^a edición), 1878.

(1) «Das Kaiser Friedrich II, übrigens Freund der Poesie und selbst Dichter, die provenzalischen Sänger besonders gehegt habe, lässt nicht behaupten.» — (*Die Poesie der Troubadours*. — Gönner der Poesie.)

Este juicio, aunque formado por tan insigne crítico y seguido después por Milá, no corresponde al concepto que del fervor literario de aquel poderoso Monarca concibieron así sus contemporáneos como esclarecidos escritores de los últimos siglos (1). En muy atendibles testimonios consta la atracción literaria y artística que tenía su corte, y cuán benévolo y generoso se mostraba con todos aquellos que poseían ingenio ó alguna habilidad especial.

Villani dice de él «que nunca tuvo en cuenta que hubiese una segunda vida», y duramente condena su impiedad, su mala fe y su perversidad moral; mas no puede desconocer su alta ilustración y su generosidad, cualidad ésta la más estimada de los poetas nómades de la Provenza (2). En la difusión de las luces fué digno pre-

(1) «La gente che avea bontade * venia a lui da tutte parti, perchè l' uomo donava volentieri, e mostrava belli sembianti a chi avesse alcuna speciale bontà. A lui venieno sonatori, trovatori e belli favellatori, uomini d' arti, giostratori, schernitori, d' ogni maniera gente.» — (*Il Novellino ó Cento novelle antiche*, XXI. — Siglo XIII.)

(2) «Questo Federigo regnò 30 anni Imperadore, et fu uomo di gran valore et di grande afare, savio di scrittura, et di senno naturale, universale in tutte le cose. Seppe la lingua latina et la nostra vulgare, et tedesco, francesco, greco, et saracinesco; et di tutte virtù copioso, largo et cortese in donare..... Fu dissoluto in lussuria..... et in tutti i dilette corporali si volle abandonar, et quasi vita epicurea tenne, non facendo conto che mai altra vita fosse.» — (Giovan Villani: *Istorie universali de suoi tempi*. Primera parte, lib. VI, cap. 1.)

* En Dante hallamos la palabra *bontade* en las acepciones de *mérito*, *saber*. (*Paradiso*, canto xxv.) Crescimbeni, por su parte, después de recordar que Federico fué ingrato con la Iglesia y su tenaz perseguidor, dice así:

«Fu egli d' ingegno nobilissimo, e possedè varie scienze; amò le lettere al più alto segno, e sempre procurò il loro ristoramento ed accrescimento.» — (*Istoria della volgar poesia*, vol. II, pág. 24.)

cursor y modelo de Alfonso X, creando ó reformando establecimientos públicos de enseñanza; llamando á su espléndida corte de Palermo sabios, artistas y poetas; haciendo traducir las obras de Aristóteles y muchas otras científicas griegas y arábicas, y formando, por último, un código que comprendía todos los ramos de la justicia feudal, eclesiástica, civil, política y administrativa (1), código tachado de cruel por las bárbaras penas que imponía, y muy distante de lo que fué después el admirable de *Las Partidas*; pero en realidad un verdadero progreso, porque ponía término á la confusión nacida de las heterogéneas legislaciones que regían en sus vastos Estados (2).

Aunque hayan dejado en sus obras menos aplausos para la corte de Palermo que para las de Aragón, de Castilla, de Barcelona, de Monferrato, de Este, de Malaspina y de otros opulentos príncipes y potentados italianos, es incontestable que los poéticos cantores de Provenza frecuentaron la corte siciliana, y que sus obras fueron principal impulso y guía de los poetas de la Italia meridional (3), como habían sido y fueron todavía do-

(1) Cantú: *Historia universal*, lib. XII, cap. VII.

(2) «Avant lui la Sicile était privée de tout établissement littéraire; il y fonda des écoles, et appela des savants et des gens de lettres. Il créa l'Université de Naples, qui devint la rivale de la célèbre Université de Bologne..... Sa cour était le rendez-vous des poètes..... Il établit à Palerme une Académie poétique, et se fit un honneur d'y être admis avec ses deux fils, Enzo et Mainfroy, qui cultivaient aussi la poésie.»—(Ginguené: *Histoire littéraire d'Italie*, cap. VI.)

(Véase también Tiraboschi, *Storia della Lett. ital.*, t. IV, lib. III, etc.)

(3) Del emperador Federico II dice Crescimbeni (*Giunta alle Vite de Poeti provenzali*): «Questo Principe s' esercitò nella poesia provenzale, come testimonia il Nostradama nella prefazione..... Ma egli fu assai miglior poeta toscano, della qual poesia s' annovera tra gli inventori e padri.»

minadores de la poesía italiana del Norte, hasta que Dante y Petrarca (si bien aprovechándose de la cultura occitánica), con sus creaciones inmortales, eclipsaron de tal manera la escasa inspiración de las trovas provenzales que hubieron de quedar éstas en modesto lugar,

La canción de amor que se conserva de Federico II, y empieza

«Poichè ti piace, Amore
ch' eo deggia trovare.....»

es en el metro, en la forma de las estrofas y hasta en muchos vocablos, visible imitación de la poesía de los trovadores.

No puede olvidarse que el abuelo del emperador Federico II, Federico I (Barbarroja), versificaba ya en provenzal (último tercio del siglo XII), como lo demuestran aquellos tan conocidos y gentiles versos que compuso en Turin, con motivo de haberle visitado allí Ramón Berenguer, conde de Provenza, acompañado de su esposa la princesa Riquilda y de brillante séquito de caballeros y poetas (1162). El Emperador quedó prendado de las poesías, y, según Crescimbeni, «maravigliato delle loro belle e piacevoli invenzioni e delle maniere del rimare, fece loro di ricchi doni, e compose a loro imitazione un madrigale nella stessa lingua provenzale, in lode di tutte le nazioni che l' avevano seguitato nelle sue vittorie; nel qual madrigale loda la lingua provenzale:

«Plas-mi cavalier francès
e la donna catalana,
e l' onrar (*cortesania*) del ginoès
e la cor de Castellana,
lou cantar provensalès
e la danza trivizana», etc.

.....
.....

Milá dice (*Trov. en España*) que «por Nostradamus son conocidos estos versos»..... y que «algunos creen que deberían atribuirse á Federico II».

Es indudable que Nostradamus fué el vulgarizador del madrigal; pero sabido es que tomó esta noticia del Monje de las Islas de Oro, el cual tuvo á

con valor importante, pero relativo, en la historia del genio humano; recordadas en los siglos posteriores tan sólo como interesantes monumentos de las evoluciones literarias del occidente europeo.

Como quiera que esto sea, parece cosa manifiesta que nadie aventajó á Alfonso X en los testimonios de consideración y agasajo dados á los trovadores provenzales. Gentes eran de tal laya estos vagarosos cantores, que solían tributar las alabanzas en medida proporcional á las mercedes que recibían; y como es patente que la desmesurada bizarría del rey Alfonso convertía sus generosos instintos en fastuosa é imprudente largueza (1),

la vista la preciosa colección de manuscritos provenzales que había en el monasterio de San Honorato de la isla de Lerins. El monje lo refiere todo extensamente, y llama *Barbarroja* al autor de los versos. No hay, pues, razón suficiente para atribuirlos á su nieto Federico II. (Véase *Crescimbeni*, vol. II, pág. 16.)

Voltaire fué quien equivocadamente atribuyó á Federico II el famoso madrigal. Ginguené lo rectifica en estos términos: «Voltaire dans le chapitre 80 de son *Essai sur les mœurs* donne, par erreur, Frédéric II pour auteur de ce couplet.»—(*Histoire littéraire d'Italie*, t. I, cap. v.)

Por lo demás, si los versos y la entrevista de Turín correspondiesen á la historia de Federico II, esto sería un testimonio más de la importancia que este Soberano concedía á los trovadores provenzales.

(1) La prodigalidad excesiva fué uno de los defectos más reparables del Monarca. Mondéjar, aunque vehemente defensor de su renombre, no puede menos de reconocer la irreflexiva facilidad con que hacía exorbitantes desembolsos, muy onerosos á sus reinos. Como ejemplos, podrían señalarse las pensiones á diferentes Príncipes de Alemania, y los socorros de soldados y de dinero á los Príncipes y Repúblicas de Italia que seguían su partido. Hubo de extenderse tanto su fama de dadivoso, que vino á su Corte la Emperatriz de Constantinopla, María de Brena, á pedirle la crecida cantidad que era indispensable para rescatar á su hijo el príncipe Felipe, que se hallaba cautivo en Venecia. «El rescate (dice Zurita), que se hizo por el

no es de extrañar que fuese inmenso el aplauso con que aclamaban los trovadores las peregrinas prendas del regio poeta de Castilla. Verdad es que nadie les había dispensado más gallarda acogida, ni tanto se había esmerado en amparar y recompensar su gloria y su talento.

Una de las circunstancias que colocan á Alfonso en línea preeminente entre los protectores de las letras en aquel interesante periodo de renacimiento intelectual, es que, no como lo había hecho el descreído emperador Federico II, sino á pesar de su fe ardorosa, demostró siempre el Rey completa tolerancia con respecto á todo lo que podía conducir al progreso humano. Poco le importaba que los escritores fuesen paganos, árabes, persas ó hebreos, si sus obras habían de contribuir á la difusión de las luces. Dió una prueba patente de este alto y generoso espíritu recibiendo con tan señalada benevolencia, y otorgando amplio y protector asilo en su reino, á aquellos poetas lanzados de la Provenza por las

Rey de Castilla, debió ser una de las señaladas liberalidades y larguezas de aquellos tiempos.»

Era Alfonso X uno de los Príncipes de irreflexiva generosidad, cuyo nombre entra, naturalmente, en la historia del lujo. De él dice D. Juan Sempere y Guarinos:

«Á la cultura fué siguiendo el aumento de riquezas y la introducción, no sólo de géneros extraños y desconocidos, sino de artes enteras y gremios ocupados únicamente en inventar y presentar al hombre nuevos objetos agradables que irritaran sus pasiones y avivaran sus deseos con la variedad, primor y delicadeza añadida á su atractivo natural.... D. Alonso el Sabio, en 1268, con motivo del casamiento de su hijo D. Fernando, convidó á todos los Prelados y Grandes del reino y á su suegro D. Jaime de Aragón, haciendo en aquella fiesta un gasto inmenso.»—(*Historia del lujo y de las leyes suntuarias de España*, t. I, cap. VI.)